

rollo museístico foráneo; el impacto político del período isabelino sobre el museo; el avance de la cultura visual en el paseo del Prado; los cambios institucionales del museo y, por último, la recepción del museo en el público de diferente grado cultural. Rematando el examen, el libro concluye con un sugerente epílogo en el que se sintetiza la gesta y significación de la evacuación del Museo del Prado por la II República durante la guerra y lo que representó la llegada del régimen franquista, el cual puso fin a la anterior compenetración entre ocio y cultura.

El estudio resultante, por consiguiente, no solo se asoma a unos amplios y cruciales tramos de nuestra historia, sino que también nos pone de relieve lo imbricado de la evolución del Museo del Prado con otras dimensiones de ese pasado colectivo. Un pasado en el que, junto a la política y la propaganda, fueron la cultura, el ocio y la ciudadanía los aspectos acompañantes que modelaron la evolución de la noble institución y sortearon sus problemas y respuestas. La incorporación de esta óptica amplificadora, por tanto, dota a la historia y estudio de este connotado espacio museístico de un ensanchado contexto, muchos de cuyos prismas no habían sido tratados o puestos en relación hasta el momento.

Nos hallamos, así, ante una contribución que sin duda abre nuevos caminos y será punto obligado de referencia para futuros estudiosos, interesados y visitantes del espacio de cultura y ocio que se fue modelando con el Museo del Prado y su entorno.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO
Instituto de Historia, CSIC

NAYA FRANCO, Carolina: *El Joyero de la Virgen del Pilar. Historia de una colección de alhajas europeas y americanas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019, 554 pp., ilus. color. [ISBN: 978-84-9911-55-1]

Este libro es un resumen de la tesis doctoral de Carolina Naya Franco que, dirigida por la Dra. Carmen Morte, obtuvo los máximos elogios y reconocimientos académicos. El texto, magníficamente editado por la Institución Fernando el Católico, nos acerca a una de las colecciones vinculadas a las artes decorativas más singulares e importantes de las existentes en España: el Joyero de la Virgen del Pilar que custodia un ingente patrimonio en el que se unen producciones locales, españolas, europeas y americanas.

La Dra. Naya Franco forma parte de un grupo de nuevos investigadores que han hecho de la joyería uno de los ámbitos de su preocupación científica, siendo ya un consolidado referente por sus importantes publicaciones. Sólo desde un conocimiento ligado a la gemología y a las técnicas de factura de la joyería y a un profundo conocimiento de la historia de los estilos de las artes decorativas europeas puede emprenderse un trabajo como este.

El estudio presenta una metodología en la que se unen el trabajo de archivo, la revisión profunda de la bibliografía general y específica, los viajes a museos y centros donde se conservan piezas procedentes del Joyero del Pilar y otras relacionadas con estas y un estudio pormenorizado de todas las joyas datadas en la Edad Media y la Edad Moderna. Magnífico resultado ha dado la comparación de las piezas con las reflejadas en testimonios pictóricos españoles y europeos, lo que permite cotejar joyas conservadas con esas representaciones y reconstruir la imagen de muchas de las piezas zaragozanas que solo conocemos por testimonios documentales.

El libro se inicia con un resumen de la historia de la devoción a la Virgen del Pilar, indagando en los grandes devotos que actuaron como destacados donantes porque, aunque hubo exvotos de todas las clases sociales, las piezas más importantes que llegaron al joyero están vinculadas a personajes tan destacados como Blanca de Navarra, el arzobispo Dalmay y Mur, María de Luna, Fernando el Católico, la marquesa de Navarens o la reina Bárbara de Braganza entre otros muchos.

Se analiza en el trabajo la tradición de alhajar la columna y la imagen, remontándose los primeros testimonios al siglo XIII, mostrándose ya en estos momentos la internacionalización del “tesoro” con piezas tan importantes como el “bori” u olifante de caza de Gaston de Bearne. Se fue conformando desde ese momento una espectacular colección de orfebrería, textiles, etc., en la que las joyas comenzaron a tener un papel preponderante. Garlandas (o guirlandas), diademas y collares parece que fueron las tipologías esenciales en los siglos XIII y XIV.

El grueso del trabajo analiza el conjunto de piezas acumulado desde la segunda mitad del siglo XV hasta los albores de la Edad Contemporánea. Se estudian los joyeles aún conservados en la basílica o en otros emplazamientos. Aunque la mayoría de los materiales empleados en la colección son el oro, las perlas y las piedras preciosas no faltan otros como esmaltes, cristal de roca, azabache, coral, ébano, etc. La especificidad de las técnicas, materiales y tipologías es manejada con soltura por la autora que con claridad describe las piezas, ayudando a la comprensión el cuidado glosario de términos que acompaña al estudio.

El trabajo se centra en el análisis de las piezas de los siglos XVI al XVIII. Se estudia la producción de joyas locales zaragozanas, dando a conocer un importante número de “plateros de oro” de la capital aragonesa, como antaño se conocía a los joyeros, pero también se analizan muchas obras de talleres foráneos. Destaca, entre las piezas del primer Renacimiento el collar supuestamente donado por Fernando el Católico. Gran importancia tiene el capítulo sobre el Joyero en la época clásica de la joyería española (1500-1620), destacando obras como el león pasante, haciéndose un especial hincapié en las piezas ligadas a la Casa Real.

Continúa el estudio con el análisis del Joyero barroco (1630-1700), evidenciando la multiplicidad de materiales empleados, la evolución desde las obras de caracteres geométricos a otras de formas más naturalistas, el protagonismo que tuvo la figura del Niño a la hora de generar acumulación de obras, la corona de querubines o el pectoral del obispo de Lérida. Sigue el libro con la descripción del Joyero en el periodo borbónico, en el que se evidencia la evolución desde planteamientos castizos a otros de carácter internacional, constando la presencia de rosas de pecho, “corbatas”, “alamares” y “ramos”.

Ha querido la autora analizar algunos procesos dolorosos como la disgregación de una buena parte del Joyero a raíz del expolio sufrido durante los Sitios de Zaragoza y la subasta pública de 1870, así como la evolución de los sistemas expositivos en los que, últimamente, se han recuperado para su muestra algunas singulares piezas contemporáneas.

En definitiva, nos encontramos ante una obra de gran trascendencia que desde estos momentos será de cita obligada en los estudios de joyería histórica española, tanto por sus notables aportaciones en relación con piezas escasamente estudiadas o inéditas, pero de evidente importancia, como por su plural metodología que, sin duda, será aplicada por otros estudiosos.

RENÉ JESÚS PAYO HERNÁNDEZ
Universidad de Burgos

CORTÉS ARRESE, Miguel: *Ciudades de las mil y una noches*. Murcia: Nausicaä, 2019, 283 pp., ilus. b/n. [ISBN: 978-84-948772-5-4]

Peregrinos, diplomáticos, mercaderes, exploradores y gentes de la más variada condición han recorrido el mundo una y otra vez y, en ocasiones, han dejado por escrito sus experiencias. Como Adolfo Rivadeneyra, políglota contrastado, quien abrazó la carrera consular en 1863 y fue destinado primero a Beirut, después a Colombo y Damasco y más tarde a Teherán. Daría cuenta de sus experiencias en dos libros extraordinarios: *Viaje de Ceylán a Damasco* y *Viaje al interior de Persia*, publicado en Madrid en tres tomos, en 1880, cuyo interés llega hasta nuestros días.

No menos interesante es el caso de John Dos Passos, que navegó en 1921 de Constantinopla a Trebisonda porque la reina del mar Negro era una de las capitales de la geografía de su infancia, seducido por la magia y belleza de su nombre. Poco después, Annemarie Schwarzenbach viajó cuatro veces a Persia cautivada por el hechizo de su toponimia, por la fascinación de la partida, por el deseo de huir de una Europa que se precipitaba hacia el abismo. Mientras que la exploradora Freya Stark recorrió Oriente gracias “a una tía imaginativa que, cuando cumplí nueve años, me envió un ejemplar de *Las mil y una noches*”.

Las mil y una noches, uno de los títulos más hermosos del mundo en palabras de Jorge Luis Borges, se había introducido en el imaginario europeo en 1704, gracias a la traducción de Antoine Galland del original árabe al francés. No tardó en alentar el deseo de conocer las tierras que acogían los admirados cuentos. Por ese motivo Louis Jornet estuvo en Damasco, Jean Pierre Cholet siguió esa estela hasta Bagdad y Pierre Loti describió sus impresiones de El Cairo o Isfahán.

El autor desgana el mundo surgido de la célebre recopilación de cuentos y se interesa por el quehacer de sus protagonistas. Muchas de sus historias se desarrollan en las ciudades, entre las que sobresale Bagdad, la gran capital de la dinastía abasí, envuelta en el lujo y la ostentación. Después viene El Cairo, población rebosante de vida, asociada desde antiguo al poderoso Nilo y sus pirámides inmemoriales. Una relación a la que se suman Basora, Kabul, Mosul, Alejandría, famosa por la grandeza de sus defensas, o Damasco, tenida por el Profeta por imagen del paraíso.

Ciudades que se prolongan en el tiempo, inmensas en sus proporciones, adornadas con suntuosos edificios de imponentes cúpulas, atestadas de viviendas y provistas de generosas corrientes de agua. Urbes que asombran a los visitantes por sus enormes puertas de entrada, palacios, mezquitas, baños, bazares y fincas de recreo. Una propuesta que recorre Asia hasta la venerada Samarcanda, hasta el mausoleo de Gour-e-Amir, donde Tamerlán conquistó el cielo.